

Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica

Alexandra Pita
María del Carmen Grillo
Universidad de Colima
México
Recibido: 12/8/2012
Aceptado: 3/9/2012

Resumen

Este artículo discute las formas de abordaje, así como los dispositivos que permiten profundizar en el análisis de las revistas intelectuales, tomando a estas publicaciones no como una fuente documental que sirva solo de soporte, sino como un objeto de estudio autónomo. Por lo tanto, el debate se centra en las revistas intelectuales latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX, con el propósito de proponer una aproximación metodológica que permita el estudio complejo de las publicaciones, en conjunto con las redes intelectuales que les dan vida. La forma de realizar esta propuesta se realiza a través de dos aproximaciones sucesivas que permiten en un primer momento el

análisis de los rasgos más generales que permiten definir el perfil y la personalidad de la revista cultural, y en un segundo momento dedicarse al estudio de las variables particulares agrupadas por categorías de estudio.

Palabras clave: revistas culturales, redes intelectuales, metodología para el estudio de las revistas, *Temas de Nuestra América*

Abstract

This article discusses the ways to approach, as well the devices that allow us to deepen the analysis of intellectual magazines, taking these publications not as a documental source that serves only for support, but as an object of autonomous study. Therefore, the discussion focuses on the Latin American intellectual journals of the first half of XX century in order to propose a methodological approach that allows the complex study of the publication and with the intellectual networks that gave them life. The way to make this proposal is carried through two



successive approximations that allow at first moment, the analysis of the most general features that allow us to define the profile and personality of the cultural magazine and a second address to the study of particular variables grouped by study categories.

Key Words: Cultural magazines, intellectual networks, methodology for the analysis of journals, *Temas de Nuestra América*

Introducción

En los últimos años, las revistas culturales han sido redescubiertas por los historiadores como una fuente de enorme riqueza para el estudio de grupos y redes intelectuales, en tanto que los investigadores siguen mostrando la riqueza de este tipo de publicaciones al pasar de fuente a objeto de estudio autónomo.

Dada su objetiva intencionalidad de ser un medio de expresión privilegiado, las revistas permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un período, ubicándose en la intersección de los proyectos individuales y grupales que muestran las preocupaciones estéticas, políticas y de identidad de la modernidad. Por ello, este tipo de publicaciones ha sido definido como medios de debate y combate según refieren Girbal-Blacha y Quatroc-

chi-Woisson (1999), pues buscan formar una opinión pública a partir de una objetivada interpretación de algunos sucesos que son de vital importancia para definir las filias y las fobias de un grupo.

En el caso latinoamericano, las revistas tuvieron un carácter militante —tanto de grupos de derecha como de izquierda—, y sirvieron para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un grupo o partido político. Fernanda Beigel consideró que las revistas culturales han sido «una de las vías más efectivas en la autonomización del campo cultural latinoamericano», porque participaron del «editorialismo programático», de carácter militante, y «porque contienen en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural» (2003, pp. 106-108).

Son especialmente útiles para conocer las características de los emprendimientos culturales que realizaron los intelectuales que buscaban expresar sus inquietudes a través de este medio de comunicación y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición política, social y cultural que deseaban alcanzar. Así lo consideraron Altamirano y Sarlo (1983). Esto implica, como sugería Raymond Williams (citado



por King, 1989), que el análisis de las publicaciones no solo sirve para observar en ellas las representaciones políticas, literarias y artísticas de un grupo de intelectuales, sino también para establecer la organización interna de un grupo y sus relaciones reales o propuestas con otros grupos.

Pese a la riqueza que implica el estudio de las revistas culturales y a los numerosos estudios que se dedican a abordar una publicación, son pocos los trabajos que hacen referencia a cómo el investigador realizó el abordaje ni de qué estrategias metodológicas se sirvió para contener un universo tan amplio de datos,¹ motivo por el cual el pre-

sente trabajo busca reflexionar sobre algunos aspectos metodológicos que aporten al estudio de las publicaciones periódicas.

El estudio de una publicación

Tras la toma de conciencia del perfil de este tipo de publicaciones puede procederse al análisis en sí mismo de una revista determinada, la cual a modo de un mapa cartográfico nos lleva a tener en cuenta una gran

los artículos (aclarando en algunos casos los seudónimos), sin perder de vista a los lectores para cuestionarse acerca de la recepción (Ferreira de Cassone, 1998). Del mismo modo, Emilia de Zuleta, en «Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas» (1997), consideró inicialmente que el análisis no debe perder de vista el carácter diacrónico y sincrónico para contemplar tanto el desarrollo temporal por el cual transcurre la vida de una publicación como el plano horizontal, las actividades que realizan de manera simultánea los colaboradores de la publicación. Para ello propuso una serie de cuestiones que deben considerarse en la investigación: el hecho de que la revista tenga la «condición de órgano de un grupo»; los «aspectos institucionales implicados en su acción», tales como la formación del grupo, los objetivos y los vínculos con otros proyectos; «la influencia que ejercen las revistas en la conformación del canon de lo que debe ser leído»; y una atención sobre el receptor, por vía del «análisis riguroso de los mensajes» y de un «registro sobre tiradas y circulación» (pp. 244-245).

1 Entre ellos destacamos dos: el trabajo sobre la revista *Claridad* que realizó Florencia Ferreira de Cassone (1998), quien recomendó iniciar el estudio de una publicación con el análisis de los artículos y notas principales para captar el programa o manifiesto que defiende el grupo editor, para posteriormente incluir información que sirva para complementar el núcleo central: notas menores, noticias de actividades culturales, comentarios y críticas de libros y revistas. Al explicar el modo en que analizó la revista *Claridad*, iniciando la tarea con el fichado —dado que no existía un índice completo—, para posteriormente registrar los cambios internos de la Revista, historia que se entrelazaba con los grandes acontecimientos mundiales de la época. Por último, y a modo de sugerencia, planteó la necesidad de considerar a los autores de



cantidad de variables, que deben ser registradas en una base de datos lo suficientemente compleja para permitir la captura, el ordenamiento y el análisis de la información. Las variables pueden clasificarse según diversos criterios y niveles, y pueden ser a su vez agrupadas en categorías mayores para su mejor comprensión. En ambos casos (variables y categorías), estas se encuentran relacionadas estrechamente a los objetivos y las hipótesis que se proponga el investigador y a las características de la publicación, por lo que lo que sigue es solo una propuesta de clasificación acompañada de algunos ejemplos.²

Aspectos técnicos

La primera lectura analítica de una publicación se debe detener en una serie de variables que, si bien pueden ser consideradas meros aspectos técnicos, no son datos menores, ya que dan una primera pista sobre el contexto de producción de bienes culturales para que esta transmita, a través de sus páginas, el ideario que identifica de inicio al grupo.

2 Este conjunto de puntos es tomado de María del Carmen Grillo (2008) y de Alexandra Pita (2009). Estos puntos descriptivos parten, a su vez, de Luis Aníbal Gómez (1962), que los tomó, aplicados al periódico, de Jacques Kayser.

Formato, cantidad de páginas y diseño

Las revistas se definen en términos del tamaño del papel: grande, tipo diario, o tipo cuaderno. Es importante también para saber, a partir de los pliegos utilizados, cuántos pliegos se usaban regularmente. De la cantidad de pliegos se determina el número de páginas. Corresponde determinar si se mantuvo estable su número a lo largo de la colección, si hubo números especiales con mayor cantidad de páginas, etc.

Sumado a esto, el diseño de tapa y de página nos lleva a pensar en el impacto que se pretendía tener desde que el lector tuviera en sus manos la revista. Por ello es necesario describir si la tapa es solo texto, texto e imagen, o imagen solamente; si las notas empiezan en tapa o si solo se mencionan los títulos con una breve bajada. Asimismo, debe registrarse si las páginas están numeradas, si hay pie de página o encabezado, si hay arte de página con el uso de ornamentaciones, corondeles o filetes; cuántas columnas hay por página; cómo se resuelven blancos y plenos (si hay «aire», espacio, o si se aglutinan los textos desordenadamente, con escaso margen).



Impresión, papel y encuadernación

En las revistas del período la impresión es tipográfica, por lo que dar cuenta de la técnica de impresión es también referir su grado de modernización. El uso de tipografía estándar, innovadora, clásica, o de creación original especial para la revista habla del cuidado con que se piensa un proyecto. La lectura de este dispositivo de puesta en impreso refiere también cuando hay cuidado tipográfico como cuando no lo hay en el proyecto editorial.

El arte de la impresión, que abarca el juego de blancos y plenos, el uso de principios de composición y el diseño, lleva a pensar si es armónica la relación entre el cuerpo de letra, el interlineado, si hay un predominio de la linealidad (grandes masas textuales) o una organización tabular, es decir, por módulos o pequeños bloques segmentados (Valdendorpe, 2003). Cabe recordar que las condiciones de legibilidad son convencionales, pero también históricamente variables, así que lo que se le pide de legibilidad a una revista contemporánea no es lo mismo que lo esperable en una revista de 1890.

Aunado a esto se describe la calidad del papel utilizado, el gramaje, si es o no satinado. Una revista impresa

en papel de diario, además de referir una cierta pobreza, está comunicando algo más respecto a cómo se concibe a sí misma en términos de duración, de un cierto carácter ancilar o de servicio; una revista impresa en colores y en un papel de alta calidad se concibe a sí misma como un objeto material que busca la perduración y el disfrute. A su vez, el tipo de encuadernación, el cual puede ser un pliego, un manojó de folios, o un cuaderno, con hojas abrochadas o una revista libro, refiere al cómo se presenta a sí misma la revista y cómo se concibe en términos de uso, de circulación entre lectores y de perduración en el tiempo.

Lugar, cantidad de números y etapas

Por lo general, las publicaciones explicitan su lugar de origen, dato que permite ubicarla en el mapa cultural de un país o región. Sin embargo, este dato puede darse por supuesto a partir de la identificación de otras variables como el título, el director. También puede darse el caso de que la ciudad de edición cambia, porque su principal promotor migra (por voluntad propia o forzada), situaciones que son por demás interesantes si se contrasta con las variables de redes intelectuales y contenidos. Por ejemplo, Alberto Ghirardo editó *Ideas y Figuras* en Buenos Aires



(1909-1916) y en Madrid (1918-1920); Enrique Espinoza (seudónimo de Samuel Glusberg) editó *Babel* en Buenos Aires (1921-1928) y en Santiago de Chile (1939-1951).

De igual modo, a veces es difícil determinar cuál ha sido la cantidad de números de una revista, pues si bien se puede identificar con cierta facilidad el primero, por las características de su contenido expuestas en forma de manifiestos o editoriales, la mayor dificultad se encuentra para determinar cuál es el último, salvo que en el penúltimo o en el último número haya un cierre formal. Para conocerlo habrá que cotejar datos con catálogos, bibliografías/descripciones hemerográficas e índices, que suelen coincidir en el establecimiento de la fecha de cierre de la publicación.

Una vía de aproximación puede darse al establecer las etapas o series de una publicación, lo cual no necesariamente se explicita en sus páginas, por lo que implica para el investigador poner atención a los cambios discursivos que pueden aparecer al recomponerse el grupo editor y colaborador del mismo. Formalmente registradas o no, las etapas se vinculan no solo con la anualidad, sino con cambios en la dirección, en la conformación del grupo editor, con separaciones significativas, con cam-

bios en el lema de la revista, en la periodicidad o en el formato. No debe desatenderse ningún signo que permita trazar una periodización de la revista.

Periodicidad, precio y venta

Hay que indicar el valor absoluto y el valor relativo de la publicación (por comparación con otras publicaciones similares, de mayor calidad y de inferior calidad, o con algún bien o producto de consumo habitual, como un alimento). Detectar toda mención sobre descuentos o promociones por suscripción, región, afiliación (a partidos, grupos, etc.) y avisos sobre aumentos del precio de tapa, que pueden ser indicios de una serie de relaciones: escasez de papel, problemas en la organización interna del grupo, disminución de lectores o distribuidores.

Para ello es necesario indagar si la revista se comercializaba en kioscos o en librerías; si tenía sistema de suscripción o descuento por pago adelantado, si se admitían otras formas de pago que no fueran en efectivo. Puede suceder que dado el carácter de las revistas culturales el valor de venta de la publicación sea ínfimo, o incluso que se pensara en un tiraje pequeño por el cual en caso de haber necesidad de más ejemplares se



solicitaba a los lectores que una vez leída la publicación esta fuera retornada a la redacción para entregársela a un(a) nuevo(a) lector(a).

Estas variables pueden ser complementadas con el registro de la periodicidad, el cual además remite a las variables sobre las etapas, en cuanto que es un factor que refleja rápidamente los cambios externos e internos. Dado el perfil militante de muchas de estas revistas, no es un dato que aparezca de manera constante en sus páginas. «Sale cuando puede» fue una advertencia de muchas publicaciones anarquistas de fin del siglo XIX y principios del XX, pero en otros casos las variaciones pueden ser registradas al identificar si se trataba de un semanario, quincenario o mensual. Corresponde describir si se cumplía o no con la periodicidad estipulada, y si hubo cambios en la periodicidad estipulada (por ejemplo, pasando de ser quincenario a mensual).

Tirada y zona de difusión

En las revistas que se editaron antes de que hubiera registros estadísticos de las cámaras del sector, o de organizaciones dedicadas a la distribución y venta de revistas, es un dato difícil de obtener. En algunos casos figura en las páginas mismas de la revista (en forma de expresión de logros) o

puede obtenerse por registros administrativos o por correspondencia de los editores. Cuando el dato está publicado en la revista misma, y no hay forma de contrastarlo, solo se puede consignar atribuyéndolo a la misma fuente, pues cabe la posibilidad de que no sea cierto y que sea un artilugio para aumentar el prestigio a partir de la cantidad de ejemplares a distribuir. Siempre que sea posible, además, puede confrontarse con las revistas de su mismo sector, de la misma área de difusión o de la competencia.

Otra forma de constatar el impacto de la publicación es a través de reconstruir su zona de difusión. Es evidente que la primera zona de difusión es la de la ciudad en que se edita la revista, pero cuando hay canjes, distribución internacional o corresponsalías la revista expande su zona y llega a lugares lejanos y tal vez insospechados. Estos datos se obtienen de las cartas de lectores, que dan cuenta de las ciudades adonde llega la revista, de la correspondencia de sus editores o de catálogos o listados de otras publicaciones. Esta última fuente es más azarosa, pues depende de eventuales hallazgos (no es posible revisar sistemáticamente todas las publicaciones, aunque conviene hacerlo con las más cercanas ideológicamente).



Redes intelectuales

Para publicar una revista se requiere de numerosas personas que conforman a través de su participación una red intelectual, que puede ser exclusiva de esta publicación o estar incluida en otra red mayor (política, cultural). Para comprender este entramado es necesario puntualizar el papel que cumple cada uno a partir de su función y distinguir entre ellos a quienes producen sentido, a quienes lo difunden y a quienes lo hacen posible. Esta distinción debe considerarse una herramienta metodológica, sobre todo cuando hablamos de revistas que por su perfil político son elaboradas por grupos reducidos, pero involucrados en poder sacar a la luz cada número, por lo que la diferencia entre estas funciones puede ser sutil.

Director, comité editorial y administración

La mención de los directores y de sus períodos es correlativa a la periodización de la publicación, pues los cambios pueden dar cuenta de virajes en el programa editorial. Aunque cada director impone su sello a la publicación, es posible que en algunos casos no se haga público su nombre o se utilice un seudónimo. En las revistas anarquistas del período, por razones de resguardo y por concebir

la tarea de modo anónimo, no se hacía explícita la dirección, sino que se hablaba de un grupo editor.

En ocasiones la responsabilidad que implica publicar una revista se comparte entre los miembros de un comité que es explicitado con su nombre o bajo seudónimo. Al igual que el caso anterior, el listado del plantel permanente, del *staff*, con sus cargos y períodos suele figurar en las revistas. Si no es explícito hay que inferirlo, buscando señales en los editoriales, en las cartas de la redacción y en los documentos vinculados.

A modo de núcleo desde y hacia donde se concentra la mayor cantidad de intervenciones para publicar una revista, el comité editorial puede realizar casi todas las tareas o especializarse en algunos aspectos o temas, su presencia puede ser real o simbólica según sea el prestigio intelectual de quienes participan en él. Hay que considerar si el comité editorial está estratificado o si es un comité de pares, para entender de qué manera se conforma e identifica el grupo. Es sintomático, en el caso de las revistas que se consideraban a sí mismas de vanguardia o representantes de una nueva generación, que sus miembros se compongan de jóvenes, aunque en algunos casos estos no lo sean en cuanto a la edad, sino a la identificación.



Administración, amigos e impresor

Las revistas suelen tener una dirección editorial, la cual debe gestionar los contactos, los contenidos, la política de la revista y una administración, que gestiona los ingresos, los gastos y el trato con impresores y con distribuidores. Es un signo de publicaciones hechas «a pulmón» que ambas formas de gestión se solapen y que, por su carácter militante como órganos de difusión, se entremezclen personas que pertenezcan al grupo, partido o facción.

El que exista esta vinculación no necesariamente garantiza que la publicación goce de un financiamiento constante. En la estructura financiera de revistas militantes no hay más que un deber y un haber, y una estructura deficitaria casi por definición. Sin embargo, no sucede así en todos los casos. Puede haber fideicomisos o fondos destinados a la publicación por voluntad de algún donante (o amigos de la publicación), quien(es) puede(n) aparecer claramente distinguido(s) como tal en la publicación o solo a través de su mención.

En ocasiones el mismo impresor tiene algún tipo de filiación con el grupo, por lo que no necesariamente existía un pago monetario por el

servicio profesional. Muchas publicaciones de izquierda fueron viables a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Buenos Aires, porque el gremio de los tipógrafos concentraba a los socialistas y a los anarquistas. Conocer el arte de la impresión y tener una imprenta es garantizar la libertad de expresión. De hecho, cuando la represión policial atacaba a los editores empastelaba las imprentas, o sea, tiraban las cajas con los tipos y los arrojaban al suelo. En los casos en que contratan a un impresor es útil ver la dimensión *material* de las redes, saber qué otras publicaciones imprimía ese taller.

Colaboradores (de texto y gráficos)

Toda señal que haya en la revista es un signo que debe tenerse en cuenta: si hay mención del equipo de redacción o *staff*, si las notas van firmadas al comienzo o al final, si tras la firma hay una breve nota explicativa de su autor, etc. Conviene trabajar con bases de datos o con planillas para el registro de nombres, *inicialónimos* (nombres registrados solo como iniciales), y seudónimos. A partir del registro se pueden verificar el número de artículos que publica cada uno, las fechas (para identificar ingresos y egresos de colaboradores), las secciones, la extensión aproximada y los temas.



Para identificar con mayor precisión si eran o no autores exclusivos de la revista estudiada es imperioso compulsar, con índices de revistas del período, de la misma ciudad, región o país (cuantos más índices mejor), si publicaban en las demás. Eso permite ver también la *circulación* de los autores, indagar sobre si eran colaboradores simultáneos de varias revistas, o si el cambio de revista podría deberse a desavenencias. Estos datos, cuantificados, permiten ver el núcleo de la red y la periferia (Pita, 2009).

Ahora bien, siempre que se mencione a autores de obras gráficas hay que registrar esa información en la base de datos o planilla por autores. También hay que confeccionar una con las ilustraciones de la revista, en donde se ubique la información pormenorizada de qué tipo de ilustración se trata, por quién está realizada y sobre quién. En algunos casos los ilustradores también publican textos, así que el cruce provee rica información sobre esto.

Corresponsales y distribuidores

Para la determinación de redes hay que identificar a quienes envían desde el extranjero sus materiales, en carácter de corresponsales regulares o de colaboradores eventuales que

se encuentran fuera del país e informan de algún acontecimiento, de las novedades y las tendencias foráneas. Esto también da cuenta de la aspiración internacional de una revista.

Es adecuado investigar si hay un aparato formal, con empresas dedicadas a la distribución, o si la distribución está en manos de los intelectuales mismos, que transportan las revistas cuando viajan, o si se valen de los corresponsales regulares. En caso de que haya relaciones con aparatos formales de distribución, esto habla también de relaciones económicas, de una cierta visión de empresa como negocio, aun cuando no persiga fines lucrativos, pero es un principio de administración formal y no de un mero caso de entusiasmo militante.

Lectores y/o suscriptores

Hay que registrar si la revista publica notas, advertencias a sus suscriptores, promociones o descuentos, listas de lectores. Todo ello da información sobre la sostenibilidad económica, pero también es una importante fuente para considerar el lectorado de una publicación. Sin embargo, no es habitual que se publique un listado de suscriptores y menos aún de lectores, por lo que esta información deberá completarse con un análisis del contenido de la publicación, así



como con el análisis de los colaboradores. Otra forma de deducir esta información es a través del correo de los lectores, cartas a través de las cuales se puede relacionar dónde residían, cuál era su relación con la revista, cuáles temas causaban más repercusión, críticas, comentarios. No menos importante es conocer cuál es la respuesta de la redacción a esas cartas, porque completa una visión de la relación mutua.

Traductores

Salvo que la revista lo indique expresamente, no es sencillo determinar en las revistas de fin del siglo XIX y comienzos del XX si las notas, los artículos, las entrevistas, los ensayos y los textos de ficción de autores extranjeros son originales o no. Cuando esa mención es completa figuran el nombre de quien tradujo y la fuente original. Sin embargo, en la mayor parte de las revistas militantes de esa época, como no se concibieron a sí mismas como empresas lucrativas y no había una regulación fuerte de los derechos de autor, no solía registrarse escrupulosamente la fuente original de ese material.

Además, la intensa circulación de los textos entre revistas con programas editoriales similares era algo previsto, valorado y propuesto, pues

tenía relación con la formación y la actualización del lectorado. Corresponde entonces, cuando se encuentran menciones de autores extranjeros, revisar sus biografías, identificar si en el período en que publicaron en la revista estudiada residían en el país, si tenían o no contacto con el grupo editor, si publicaban en otras revistas y, eventualmente, cotejar con índices y otros estudios los textos que publicaban allí. Además, en los casos en que se cuenta con bitácoras, diarios, dietarios, correspondencia y otros documentos personales de los editores, puede verificarse si se disponían arreglos con autores extranjeros y con traductores para la publicación de material original o ya publicado en otro idioma.

Referentes

Al mencionar la importancia de los ilustradores indicamos la necesidad de registrar de quien trataban las ilustraciones. En aquellos casos donde las ilustraciones no son del autor del texto, sino de algún personaje que está citado en él, esta información nos remite a una variable de colaboradores que participan en la publicación de una manera forzada a través de la referencia directa o indirecta.

En algunos casos estos referentes son contemporáneos al resto de



los colaboradores (o al menos a la mayoría), pero en otros se trata de intelectuales de otras generaciones (generalmente ya fallecidos), con los cuales se pretende establecer a través de esta participación simbólica un vinculación imaginaria con fines legitimatorios para establecer una genealogía intelectual. Cuando la referencia es negativa, es decir la inclusión del referente a través de la cita es mediante la crítica y no por alabanza de sus grandes méritos, el referente juega también un papel fundamental al permitir identificar al grupo mediante la oposición de aquello a lo que soy diferente.

Contenidos

Aunque sea este el análisis más voluminoso, sobre el cual abundaremos en mayor medida en el estudio de la publicación, es necesario llegar a él tras haber realizado las aproximaciones anteriores, puesto que sin ellas el contenido por sí mismo pierde su verdadera dimensión analítica. Una vez que las revistas pasaron de ser solamente una fuente documental para convertirse en un objeto de estudio se abandonó paulatinamente el estudio tradicional que recuperaba de las revistas tan solo algunos artículos, editoriales, párrafos y narrativas, que al ser sacadas de su medio perdían profundidad. En los estudios

más recientes, al centrarse en una sola publicación para comprenderla como unidad de análisis, se adquiere mayor profundidad, aunque no siempre se alcanza una verdadera dimensión del contexto textual e intertextual en el que se inserta.

Título y subtítulo

El nombre de la revista es un *signo del programa*, de cómo se conciben a sí mismos los editores, de cómo formulan la misión de la revista en el campo de las demás revistas con las que compite o a las que se opone, es decir, implica una búsqueda permanente de demostrar ante los demás si su aparición significa que irrumpen para transgredir, o si se incorporan para continuar con el statu quo.

El subtítulo es habitualmente una *expansión* del nombre del título; puede explicar un nombre alegórico o metafórico o puede ofrecer indicaciones acerca de su finalidad, de su periodicidad o de sus destinatarios. En diarios y correspondencia, en memorias, autobiografías y otros textos personales suelen narrarse anécdotas del *bautismo* de una revista. Es pertinente hacer jugar esos relatos para identificar coincidencias y divergencias respecto del relato de origen, para comprender qué sentido tenía el utilizar ese nombre entre



los actores sociales que impulsan la publicación. La indagación entorno al nombre de una publicación puede ser tan exhaustiva como se quiera, llegando incluso a utilizarse algunos aspectos de la metodología de la historia conceptual para adentrarse en el significado.

Para completar el análisis sobre el título es importante no perder de vista la tipografía propia o logotipo. Cuando se combina con alguna imagen se llama *isotipo*. El *logoisotipo* va habitualmente en la cabecera. Para la periodización de la revista se tienen en cuenta los cambios en él y quién(es) ha(n) intervenido en su elaboración.

Manifiestos, programas y notas editoriales

Dado el carácter formativo, más que informativo, de este tipo de publicación es indispensable detectar el manifiesto o programa inicial del primer número, aquel en el que se presenta cuáles son sus objetivos, qué se proponen sus editores. De manera menos formal, todas aquellas representaciones utilizadas en estos textos es material valioso para conocer la personalidad de la revista, para asociarla a otras revistas del período, para vincularla en parentescos o linajes con antecedentes o

continuaciones. Allí se encuentra la expresión del ADN de la revista, que puede cotejarse con sus realizaciones concretas. Muchas veces, en el manifiesto está también el germen de las disensiones posteriores.

Si la revista es promovida por una asociación habrá también dentro de la publicación estatutos, reglamentos, actas y listados de miembros; esta información es muy valiosa, dado que si se cotejan los manifiestos de la publicación y los de la organización del cual se convierte en órgano de difusión pueden encontrarse diferencias discursivas que llevan a pensar que una revista tiene una red social más amplia (en temas, colaboradores, etc.) que la organización misma. Otro tipo de textos, que parecen competir por su función legitimadora con las editoriales pero que no lo son, son las notas que sin autoría determinada provienen del comité encargado. Como notas cortas o artículos extensos, estos proveen una rica información sobre debates y preocupaciones del contexto en el que se insertan los actores.

Índice, secciones y distribución de páginas

Las revistas suelen traer un índice o sumario de los temas de la edición. Hay que observar si hay diferencias



entre lo que promete el sumario y lo que se encuentra en páginas interiores, sobre todo cuando se altera el sumario por algún tema de actualidad que entró tras el cierre de algún pliego. Conviene verificar que el registro de la paginación sea también consistente entre el sumario y las notas. Sin embargo, el contenido de las publicaciones escapa por lo general a los titulares que ocupan el índice o sumario (en caso de que exista), por lo que cada investigador debe crear un registro para los temas. Para ello es necesario leer, fichar los artículos y clasificarlos según áreas temáticas.

Otro indicador importante de cómo se divide el contenido son las secciones, fuente central de información sobre la política editorial de la publicación. Por ello es necesario registrar la cantidad de secciones, cuáles son sus nombres (si es un mero nombre genérico o si tienen nombres propios, creativos), en qué orden están distribuidas, cuántas páginas le corresponde a cada una, si cambian de posición relativa, si esas secciones son o no estables en el tiempo. Las secciones son principios de organización del contenido, de clasificación temática, e instauran rutinas de lectura por tratarse de elementos estables de la publicación. Correlativo del estudio de las

secciones, son necesarios el estudio de la asignación de páginas a cada una y la identificación de los textos que se sustraen de las secciones (la aparición de textos inclasificables), si es el caso.

Temas y problemas

Las revistas suelen definir un área temática, un conjunto de asuntos que cubren y sobre los que se toma una posición. Aun cuando una revista tenga una diversidad de secciones que haga pensar en cierta heterogeneidad, hay que identificar las constantes, las trayectorias de temas, enfoques e ideas que las atraviesan y que forman parte de la política de una publicación. Para ello es necesario leer, fichar los artículos y clasificarlos según áreas temáticas; identificar si es una revista que trata temas locales o foráneos; si instala temas en la agenda o si más bien es reactiva a los temas de actualidad de otras publicaciones. Con fichas, descriptores y bases de datos se pueden identificar los temas principales y secundarios.

Sin embargo, cabe resaltar que el trabajo sobre los contenidos es, eminentemente, hermenéutico. Con independencia de si la revista se lee de manera completa o con muestreos probabilísticos (para el caso de pu-



blicaciones extensas en el tiempo) su interpretación se dirige a lo manifiesto y a lo latente, lo no dicho o implícito. De la lectura e interpretación de los contenidos es posible establecer las líneas temáticas centrales y secundarias, los problemas que la revista aborda, sus contradicciones o dilemas. Sin duda, el nudo del contenido de una publicación debe seguirse a partir de la detección y del análisis de aquellos temas que a modo de ejes estructurales cruzan sincrónica y diacrónicamente la temporalidad de la revista. Por ese motivo es importante relacionar esta variable con la correspondiente a las etapas de una publicación.

Ahora bien, cabe distinguir de los temas aquellos problemas que aparecen en una publicación, a modo de signos que denotan las preocupaciones constantes y aquellas que responden al contexto inmediato. Entre las primeras se pueden contemplar desde el problema asociado al origen de una publicación, es decir, el diagnóstico (político, social, cultural) que permite realizar un cuadro dentro del cual tomar una posición (con otros grupos, generaciones, facciones, etc.). Al igual que los temas, los problemas se modifican constantemente adaptándose a las circunstancias contextuales del grupo creador, por lo que si una pu-

blicación tiene una vida extensa es importante, antes de entrar en el análisis pormenorizado de cada tema y problema, establecer por etapas sus características.

Ornamentación

Aunque el discurso textual sea el predominante en publicaciones de este tipo, debido a que son realizadas por y para intelectuales que pretenden convencer a través del poder de la palabra, es importante prestar atención a aquellos aspectos gráficos que se incluyen en sus páginas. Ilustraciones, fotografías y gráficos diversos, que pueden considerarse no solo ornato o decoración, como grabados de ajuste de página o verdaderas unidades informativas visuales que trabajan acompañando al texto y suministrando contenido por vía visual. En muchas publicaciones de los años veinte los grabados de ilustración se compartían, probablemente porque las revistas se imprimían en los mismos talleres o porque sus editores participaban en varias de ellas, y los clisés se reutilizaban de una a otra. Es importante observar si las reproducciones se realizan en blanco y negro o en colores, y determinar a cuántos colores. Puesto que la impresión en colores implica mayores costos de producción, la decisión artística de la reproducción se



ve afectada por razones económicas. La ornamentación y la ilustración también forman parte de los avisos publicitarios. Sobre todo en revistas de arte se suele cuidar también esa dimensión en la publicidad misma y conviene considerarla en el estudio.

Publicidad y novedades

Es parte del *modelo de negocio* de la revista, aunque se trate de un modelo deficitario al perseguirse un fin ideológico más que económico en este tipo de publicaciones. Sin embargo, es necesario detectar los avisos, ver el tipo de productos y de empresas que anuncian, para identificar inicialmente si su inclusión en la revista se debe a relaciones de parentesco, amistad o por ser miembros de la misma organización, etc.

En un buen número de casos, las publicidades de otras publicaciones se realizan a través del canje, en cuyo caso es imprescindible analizar si estas publicaciones son del mismo país o del extranjero. Ambos aspectos de la publicidad se relacionan necesariamente con el contenido de la publicación, así como con los actores y las redes que la sustentan.

Es importante rastrear estas publicaciones publicitadas para cotejar si la revista en estudio tiene a su vez

publicidad en ellas, indagación que debe extenderse a un circuito de publicaciones (aunque no aparezcan mencionadas en las publicidades), con el fin de conocer el impacto que produjo en su medio, en su momento entre periodistas e intelectuales.

Las revistas se vinculan unas con otras en términos de oposición, diferencia, complementación, polémica, asociación, colaboración, simpatía, etc. Si bien en las publicidades se puede observar aquella red de publicaciones complementarias, es necesario contrastar esta información con las novedades bibliográficas recibidas, en donde, a partir del tipo de comentario, las breves reseñas y las críticas, puede vislumbrarse una red de publicaciones, es decir, un espacio por donde circulan estos bienes culturales. La información que se puede extraer de esto (ya sea a través de una sección específica o de su simple inclusión en alguna página) es rica y puede agruparse para su estudio a su vez en otras variables, como por ejemplo la de autores (nacionalidades, corrientes políticas, cantidad de obras, cantidad de reseñas sobre sus obras), editoriales (nacionalidades, colecciones, años de publicación), obras (con o sin reseña, tipo de reseña, reseñista, lugar de publicación, años de publicación).



Conclusiones

Partiendo de la necesidad de estudios que pongan de manifiesto la metodología utilizada para estudiar una revista cultural, en las páginas anteriores hemos realizado una propuesta de profundización del análisis a través de variables. Esto implica que una vez descompuesta en partes es necesario volver a tener la perspectiva del conjunto, puesto que solo la conjugación de ellas permite recuperar su verdadera dimensión. Partiendo de las revistas mismas, este tipo de estudio abre progresivamente el panorama a otras fuentes que pueden y deben complementar la investigación para crear una verdadera trama, o malla de textos que permiten vislumbrar apenas, a veces, las complejas relaciones entre los intelectuales y el complejo sistema de interacciones que implican sus redes como espacios estratégicos para sus integrantes. Resta para futuros trabajos realizar sugerencias metodológicas para observar de forma inductiva de qué manera las revistas culturales mantienen esta duplicidad de funciones (como soporte y al mismo tiempo origen de las estructuras organizativas y relacionales).

Bibliografía

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). *Literatura y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía Praxis Latinoamericana*, 8(020), 105-115.
- Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Claridad.
- Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (Directoras) (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- Gómez, L. (1962). Estudio de la personalidad del periódico. *Revista Nacional de Cultura*, XXV, 125-139.
- Grillo, M. (2008). *La revista La Campana de Palo. Arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino (1920-1930)*. Buenos Aires, Argentina: Academia Argentina de Letras.
- King, J. (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: FCE.
- Pita, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.



Vandendorpe, C. (2003). Del papiro al hipertexto en *Ensayo Sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zuleta, E. (1997). Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas en *Clío* (pp. 243-256). Buenos Aires: Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional, 4.

